

IFTIM

**PROFETISMO/MÍSTICO DE LA VIDA RELIGIOSA
ANTE EL MÉXICO VIOLENTO.**

Fray José Miranda Martín, OCD

La primera constatación espiritual que descubro y me doy cuenta conscientemente de la Vida Religiosa, es que desde sus orígenes hasta nuestra época actual, el profetismo y misticismo son experiencias existenciales que han vivido y desarrollado en este estilo de vida Cristiana, a lo largo de los siglos; es un Profetismo dirigido y orientado intencionalmente en búsqueda de la Paz, la Verdad, la Justicia, la Compasión, la Solidaridad, la defensa de la Vida en todas sus dimensiones y conectados profundamente a los diversos contextos históricos y culturales en que le ha tocado vivir. Este Profetismo es resultado y expresión de una experiencia mística de la Vida Cristiana, así mismo el Profetismo es expresión de autenticidad y certeza de los valores Evangélicos experimentados.

1) Las Bienaventuranzas, la Compasión, la Mansedumbre en los orígenes de la Vida Religiosa.

Los orígenes de la Vida Religiosa en los siglos IV y V con la vida eremítica, cenobítica y monacal en el Desierto de Egipto, fueron experiencias generadas, conducidas, guiadas por el Espíritu de Jesús, quien movió, invitó y sedujo a estos hombres y mujeres a vivir y expresar los valores esenciales vividos, anunciados y exhortados por Jesús de Nazareth. Su retiro evidente y anunciado por estos hombres y mujeres al desierto, a la montaña, a lugares solitarios, fue expresión de esa experiencia existencial de Profetismo y Misticismo de la Compasión, el Amor, la Misericordia, la Paz, la Mansedumbre y Humildad vividas por Jesús con radicalidad y como anuncio del Reino de su Padre. En este estilo de vida iniciado ya en las primitivas comunidades Cristianas en Israel, en Medio Oriente y en Roma, fueron radicalizadas con evidente parresía (valentía) evangélica por estos ermitaños(as) y monjes(as). Este retiro a los desiertos fue una profética denuncia a las injusticias, desigualdades sociales y religiosas, a la ausencia del amor y de la compasión, a la lucha del poder en todas sus expresiones. Su forma de denuncia no violenta, sino inspirada en las Palabras y Actitudes de Jesús recogidas en los Evangelios, confrontó la falta de centralidad o la pérdida de los valores evangélicos de la paz, la justicia, la reconciliación, la mansedumbre y compasión. Constatamos históricamente y desde una teología de la V. R., esta espiritualidad en los orígenes de esta vida cristiana.

La Vida Religiosa nace, crece y se desarrolla viviendo y promoviendo a los cristianos a ser hombres y mujeres de Bienaventuranzas Evangélicas: “Bienaventurados los **mansos**, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de **justicia**, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los **misericordiosos** porque ellos alcanzarán

misericordia...Bienaventurados los que trabajan por **la paz**, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de **la justicia** porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt 5, 3-12). Por esta opción de vida Evangélica, serán perseguidos e incomprendidos estos consagrados(as). Estas Bienaventuranzas están centradas en la Mansedumbre, la Justicia, la Misericordia y la Paz. Estas Bienaventuranzas evangélicas fueron vividas y recogidas en las Reglas y Constituciones de la vida Cenobítica, Monacal, Mendicante y en las Congregaciones religiosas contemporáneas.

2) Bienaventuranzas y el Profetismo/Misticismo de la V. R.

Estas Bienaventuranzas enseñadas por el Amado Maestro Jesucristo, a sus discípulos(as) han estado presentes en la espiritualidad de la V. R. y han marcado su compromiso y ética con la Paz, la Justicia y la dignidad humana, y hoy nos ha tocado vivir, anunciar y facilitar estos valores esenciales del Evangelio en nuestro México Violento.

Necesito evocar en este punto la intuición espiritual del gran teólogo Alemán Karl Rahner, que se ha convertido en una cita obligada cuando abordamos el profetismo y misticismo de la V. R.: “El Cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado previo a la experiencia y a la decisión personales” (Escritos de Espiritualidad Antigua y Actual).

Ese “cristiano del futuro”, somos ahora y aquí nosotros(as). Hoy tal vez hay muchos cristianos y pocos místicos. Pero son los místicos/profetos los que hacen avanzar la historia en la buena dirección. Éstos son peligrosos y se convierten en una constante amenaza real para los que sustentan y mantienen estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que generan violencia e inseguridad, atropello a los derechos humanos, guerra internas, desigualdades, marginación, segregaciones sociales y religiosas, muerte, miedo...

Los religiosos(as) estamos, invitados, exhortados, y conducidos por el Espíritu de Jesús, desde la fidelidad creativa de nuestros carismas fundacionales a vivir esta espiritualidad místico/profética para ser hombres y mujeres de opción radical por la paz, la mansedumbre, la justicia, la compasión y la misericordia.

3) México necesita Religiosos (as) Profetas y Místicos para acompañar los procesos de Paz con Justicia y Dignidad.

Es urgente y nos apremia la realidad de nuestro país para que nuestra participación y presencia sea verdaderamente significativa como hombres y mujeres consagrados y vocacionados para vivir, testimoniar y animar la paz, la justicia, la reconciliación, la mansedumbre, la compasión y misericordia. El Pueblo de Dios, la Iglesia toda, y todos los sectores de la sociedad mexicana, necesitan, piden, reclaman estos religiosos(as) místicos y profetas. Esperan que acompañemos, caminemos, trabajemos y animemos estos procesos de paz,

siendo hombres y mujeres de paz interior, hombres y mujeres de itinerarios de paz y compasión, hombres y mujeres que optamos por la “mansedumbre y humildad” por la “compasión y no por los sacrificios”. Esperan ser acompañados de religiosos(as) que han tenido una verdadera, profunda y auténtica experiencia místico/profética con la Paz del Resucitado: “La Paz sea con ustedes”. La vida que ofrece el Resucitado es Vida Plena en la Paz Integral.

4) Ante el México Violento: “Religiosos(as) de Espiritualidad Compasiva”.

Los religiosos(as) discípulos(as) de Jesús, nos dejamos formar por un Maestro de Compasión, que experimentó la compasión humana, que evidenció que los seres humanos estamos creados de Compasión Divina para ser humanos compasivos. También nuestros fundadores(as) fueron hombres y mujeres de compasión y desde esta emoción matriz, como la llaman algunos terapeutas humanistas, realizaron obras carismáticas y compasivamente se acercaron al lugar del sufrimiento, de la carencia, del miedo, de la segregación y marginación, de la violencia, de la enfermedad, de la ignorancia, de la pobreza... Este sentimiento de la “compasión” humano y espiritual de Jesús, fue y es fuente de compromiso profético/místico para la tradición espiritual de la vida religiosa.

Cuando se ha desencadenado en las personas, en las familias, en grupos sociales, en las Religiones, como sucede en el México Violento, la sombra de la violencia y la muerte, es humana y espiritualmente necesarios que aparezcan y se hagan presentes hombres y mujeres de “Compasión”, que nos permitan desencadenar procesos de paz interior, familiar y social.

Esta compasión que puede y quiere ofrecer en este contexto la V. R, en estos procesos de paz con justicia y dignidad, es una compasión necesitada de purificación de los apegos desordenados. Esta compasión mística/profética, no tiene nada que ver con un quietismo alienante o huidizo de la realidad, buscando su seguridad egoísta.

La verdadera compasión de la vida religiosa se desprende del reconocimiento claro del sufrimiento de las personas y de la comprensión de que son merecedoras del afecto y de la compasión. Esta compasión evangélica, como propuesta y respuesta ante el México Violento, es permanente y no depende del modo en que las personas reaccionan ante nosotros y, y aun cuando lo hagan de un modo muy negativo, la compasión sigue siendo la misma y, aún más, se fortalece por ello. Cuando esta compasión ha entrado en procesos maduración y de purificación humana y espiritual puede llegar incluso a incluir a nuestros enemigos más dañinos, aún al que nos causa la muerte.

Las iniciativas, movimientos religiosos, sociales y culturales que generamos los religiosos, tienen como camino y meta el “amor al prójimo”, aun cuando éste se relaciona con nosotros haciéndonos algún daño. En este México Violento son dignos de compasión evangélica los que sufren y padecen la violencia directamente, y también los que generan la violencia institucional y la violencia del crimen organizado, los asesinos, secuestradores, extorsionadores, corruptos. El común denominador de violentos y los que sufren esta violencia es el sufrimiento

humano. Los que generan violencia, muerte, miedo y dolor de cualquier tipo sufren tanto como los que la padecen por ellos.

Desde esta perspectiva, no existe nadie que no sea semejante a nosotros y que no merezca, por tanto, nuestra compasión. Este tipo de compasión evangélica de la V. R. es la verdadera compasión despojada de todo apego egoísta. Termino con una frase de San Juan de la Cruz:

**“A la tarde, serás examinado en el Amor...
Donde no haya amor, ponga amor, y sacará amor”.**